

Temporada 2023/2024 de la OBS  
Orquesta Residente del Espacio Turina

## Inmaculada Concepción

Francesca Aspromonte, soprano  
ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA  
Olivia Centurioni, concertino-directora

### Programa

Antonio Vivaldi (1678-1741)

*Il miracolo dell'Immacolata concezione*

**Sinfonia en Do M., RV 115**

Allegro – Largo – Allegro

**Salve Regina RV 617**

Salve Regina – Ad te clamamus – Eja ergo – Et Jesum

**Sinfonia al Santo Sepolcro en Si m., RV 169**

Adagio molto – Allegro ma poco

**Sinfonia en Re M., RV 125**

Allegro – Adagio – Allegro

**Sonata à 4 al Santo Sepolcro en Mib M., RV 130**

Largo molto – Allegro ma poco

## *Il supplizio della morte di Cristo*

### **Sinfonia en Do m., RV 119**

Allegro – Largo – Allegro

### **Laudate pueri Dominum RV 600**

Laudate pueri Dominum – Sit nomen Domini – A solis ortu – Excelsus super omnes gentes –  
Quis sicut Dominus – Suscitans a terra – Ut collocet eum –  
Gloria Patri, et Filio – Laudate pueri Dominum... sicut erat in principio – Amen

**Duración:** 60 min. de música

Concierto sin intermedio (80 min.)

## **Plantilla**

**Violines I:** Olivia Centurioni (concertino), Leo Rossi, Miguel Romero, Valentín Sánchez

**Violines II:** Ignacio Ramal, Ignacio Ábalos, Miguel García\*, Ángela Luis\*

**Violas:** Pablo Prieto, Carmen Moreno

**Violonchelo:** Mercedes Ruiz

**Contrabajo:** Ventura Rico

**Clave y órgano:** Alejandro Casal

**Cuerda pulsada:** Juan Carlos de Múlder

\* Galardonado de la Academia de la OBS 2023-2024

# Notas al programa

## Vivaldi coronado

Pablo J. Vayón

La Nochebuena de 1734 un incendio destruyó el Real Alcázar de Madrid, convirtiendo en cenizas toda la colección de partituras de la Real Capilla y cientos de obras de arte. Más de mil lienzos fueron en cualquier caso rescatados de las llamas; entre ellos, la *Coronación de la Virgen* de Velázquez, una obra de difícil datación, pero en cualquier caso mucho más tardía y madura que su juvenil *Inmaculada Concepción*, que se conserva en la National Gallery de Londres, concebida en torno a 1618, en plena diatriba sevillana por el dogma concepcionista entre franciscanos y dominicos.

No es Velázquez especialmente conocido por su obra religiosa; tampoco **Vivaldi**. Cuando en la primavera de 1713 Francesco Gasparini, maestro de coro del veneciano Ospedale della Pietà, se dio de baja por enfermedad, con el deseo de no volver a ocupar su puesto, Vivaldi apenas era autor de un *Stabat Mater* que el año antes le habían encargado en Brescia para la Semana Santa. Pero hasta que se decidieron a contratar a un sustituto, lo que ocurrió en 1719, los rectores del hospicio adjudicaron oficiosamente a Vivaldi la tarea de escribir música para los cultos, por lo que buena parte de su obra sacra data de estos años. Es el caso tanto de la *Salve Regina* RV 617 como del *Laudate pueri* RV 600. De una y otro, el veneciano dejaría tres versiones más (una de estas *Salves* está desaparecida), pero más tardías y para formaciones bien diferentes. En este caso se trata de obras para soprano y conjunto de cuerda conservadas en sendos manuscritos, que se custodian en Brno (RV 617) y en Praga, este último junto a otras obras sacras del músico.

La ***Salve Regina*** es una obra de extraordinaria originalidad desde la concepción del movimiento inicial, en que la soprano se acompaña solo de un violín solista y el bajo continuo. No es hasta el "Ad te clamamus" que hace su entrada el *tutti*, que en el "Eia ergo" engrosa su textura reuniéndose con el violín solista, que tiene asignados pasajes obligados, como si estuviésemos en el episodio de un concierto entre *ritornelli*. El "Et Jesum" final es una siciliana en la que violín solo y orquesta se alternan en el acompañamiento de una voz desacostumbradamente poco exigida para lo que era habitual en el compositor.

El violín solista también juega su papel en algunos momentos importantes del ***Laudate pueri***, especialmente en el octavo movimiento ("Gloria Patri"), el más desarrollado y memorable de toda la obra, ya que voz y violín se traman en un dúo de intensa expresividad. Que Vivaldi concebía sus obras vocales desde su experiencia instrumental lo muestra el mismo arranque en forma de *ritornello* de concierto. La obra está en diez movimientos ordenados con un plan armónico de naturaleza palindrómica. De I a V, la tonalidad va perdiendo gradualmente los bemoles en la armadura hasta llegar a la menor. Luego camina en dirección opuesta hasta encontrar el do menor de partida. Instrumentalmente, la pieza es también singular: sólo los movimientos I, III, V, VII, IX y X están escritos para el acompañamiento de toda la orquesta. En el resto hay algunas sorpresas: por ejemplo, II ("Sit nomen Domini") está escrito sin continuo, mientras que en IV ("Excelsus super omnes") la voz sólo se acompaña por el bajo. La escritura vocal sí resulta en este caso tan ágil, por cercana a la instrumental, como era costumbre en Vivaldi. Por otro lado, la obra está llena de recursos retóricos, como las antítesis marcadas entre cielo y tierra de V ("Quis sicut Dominus") o entre la imagen de levantarse y la de la pobreza en VI ("Suscitans a terra"). En IX ("Sicut era"), Vivaldi repite, algo variada, la música del principio antes de terminar con un "Amen" de ricos procedimientos contrapuntísticos.

De las cinco piezas instrumentales que acompañan el programa vocal, **RV 115** es una despreocupada sinfonía que parece pensada como apertura teatral; **RV 125** llegó incompleta, pero incluye un Adagio más desarrollado, mientras **RV 119** es obra de enjundia contrapuntística por sus tiempos extremos fugados. Comentario aparte merecen las dos piezas dedicadas al **Santo Sepolcro**, escritas casi con toda seguridad para los oficios de Semana Santa de la Pietà en la década de 1730. Se trata de dos auténticas sonatas *da chiesa* a 4 (dos violines, viola y bajo) en las que el patetismo se expresa de forma descarnada, hasta lacerante, por una escritura polifónica extraordinariamente cromática (**RV 169** incluye una deslumbrante doble fuga), que parece conectar con la música de iglesia anterior a

1700. Son dos piezas breves pero de una intensidad tal que resultan suficientes para coronar a Vivaldi como un maestro indiscutible (también) de la música sacra de su tiempo.